

ENTREVISTA

Pretty Yende:

Puro bel canto



"Debes tener las bases musicales y la madurez personal para ser un artista"
Foto: Rudy Amisano De Lespin

Pocas veces en los concursos de canto internacionales el público y el jurado coinciden con la elección de los premios. No fue éste el caso en 2011 cuando en el concurso de canto Operalia ganó el primer lugar una joven soprano sudafricana llamada Pretty Yende. Desde su primera intervención en la competencia llamó la atención no sólo por la frescura y belleza de su timbre, sino por el carisma que irradiaba. Su elección del aria que cantaría en la final causó sorpresa, pues no se trató de ninguna de las arias conocidas que todas las sopranos eligen. Se trató del aria ‘Ah, la pena in lor piombo’ de *Beatrice di Tenda* de Bellini, aria poco conocida pero igualmente difícil porque debe ser cantada con una técnica impecable, línea de canto y facilidad para las coloraturas.

Yende conquistó al público y al jurado de inmediato y obtuvo el primer lugar de la competencia, además del premio del público y el premio de zarzuela “Pepita Embil Domingo”. A partir de entonces el mundo conoció la voz de esta soprano sudafricana de 26 años quien en 2013 llamó de nuevo la atención dentro del ambiente de la lírica al debutar en el Metropolitan Opera House de Nueva York al lado del tenor peruano Juan Diego Flórez en la ópera *Le Comte Ory* de Rossini, supliendo a Nino Machaidze (la Condesa Adela original) a escasas semanas del estreno.

Está de más decir el enorme éxito que tuvo, recibiendo una calurosa ovación de pie después de su debut y ganándose el respeto y la admiración de sus colegas, quienes le aplaudieron también desde el escenario. Posteriormente volvió a cantar esta misma ópera al lado del tenor Lawrence Brownlee en el Theater an der Wien (alternando con Cecilia Bartoli) y en la temporada 2013-2014 de La Scala de Milán cantará de nuevo el rol de la Condesa Adela en una nueva producción de Laurent Pelly.

Nacida el 6 de marzo de 1985 en Piet Retief, Mpumalanga (Sudáfrica), Yende estudió en el Colegio Sudafricano de Música, que es parte de la Universidad de Cape Town. Continuó sus estudios en la Accademia del Teatro alla Scala de Milán y, actualmente, sigue preparándose para seguir triunfando alrededor del mundo. Días después de su debut en el Met tuvimos la oportunidad de platicar con ella y descubrimos que, a pesar de ser todavía muy joven, Yende posee una madurez y un respeto por su arte que no son muy comunes en una persona que apenas está iniciando su carrera a nivel internacional. Sencilla, con los pies en la tierra y ávida de aprender lo más que pueda de sus maestros y compañeros, Pretty Yende nos platicó de sus inicios, sus sueños y lo que le depara el futuro.

Primero que nada, muchas felicidades por tu debut en el Met con *Le Comte Ory*. ¿Nos podrías contar cómo sucedió este repentino debut en tan importante casa de ópera?

Yo estaba en casa, en Sudáfrica, con mis padres y mis hermanos, de vacaciones. Acababa de cantar cuatro óperas en La Scala con el grupo de jóvenes de la Accademia y decidí desconectarme de todo. De pronto, recibí un email de mi agente preguntándome si alguna vez había yo pensado en poner *Le Comte Ory*. Le dije que ya había yo aprendido el aria y que, por ser Rossini, me encantaría hacerlo algún día. Es muy complicado de cantar pero me emociona y me fascina su música. Le comenté que también tenía en mente poner, en un futuro, *Semiramide* y la *Amenaide* de *Tancredi*.

Le envié mi respuesta y, minutos después me llamó y me dijo: Pretty, te tengo un regalo de Navidad adelantado. El Met anda buscando una soprano para cantar la Comtesse Adèle porque Nino Machaidze les canceló. ¿Quieres cantarla tú? ¿Crees que lo puedes hacer? Yo

le contesté que no creía poder aprendérmela toda tan rápido y me empecé a poner nerviosa porque, además, era cantar al lado de Juan Diego Flórez y en el Met. Él me contestó que sabía que yo lo podía hacer y le pedí me diera un rato para poder ver la partitura, analizarla y que le daría una respuesta pronto. Eso hice y vi que no es un rol muy largo así que pensé: quizás sí lo pueda hacer. Porque al poner un papel nuevo no es sólo aprenderte la música y el texto; tienes que meterlo en tu sistema. Mi ventaja es que ya me sabía el aria. Escuché varias versiones y, convencida por la belleza de la música, le hablé a mi agente y le dije que aceptaba.

Hubo un poco de problema para que me enviaran la partitura que el Met iba a usar para las funciones, porque se atravesaron las vacaciones y, finalmente me la enviaron a casa y llegó un día antes de que viajara rumbo a Nueva York. Mi permiso de trabajo tampoco llegaba y, en fin, todo esto fue algo que me puso muy tensa pero que se resolvió favorablemente.

¿Te impactaba mucho saber que harías tu debut en el Met con Juan Diego Flórez?

¡Por supuesto! Pero sabía que tenía que hacerlo. Aprendí a cantar hace 10 años y hacer mi debut en el Met con Flórez, y en un rol que nunca había cantado completo, fue muy emocionante. Tuve que pasar por muchas emociones para poder llegar lista al momento de mi debut. Me armé de valor y trabajé muchísimo. Sabía que, aunque tal vez no iba a ser lo perfecto que todo mundo quisiera que fuera un debut, sería algo especial. La música le sentó de maravilla a mi voz.

Durante los ensayos, fue un doble aprendizaje: el del rol y el de la producción. El maestro Maurizio Benini me ayudó mucho; fue guiándome poco a poco y, durante el primer ensayo con orquesta comencé a llorar de emoción de ver que estaba cantando con Juan Diego Flórez y dirigida por el maestro Benini en el Met. Todo el equipo me recibió con tanto cariño y fueron mi apoyo durante el aprendizaje del rol. Trabajé horas extras con un pianista para poner el papel completo, además de asistir a los ensayos. También tuve que recibir asesoría para poder cantar bien Rossini en francés, aunque ya había yo hecho *Manon* en Sudáfrica.

¿Habías cantado antes óperas de Rossini?

Sí. Mi debut en La Scala fue en 2005 cantando *L'occasione fa il ladro*. Rossini ha sido mi amuleto de la buena suerte en mi carrera. Cantarlo en italiano o en francés es casi igual, desde el punto de vista técnico. Lo que varía son los acentos en el lenguaje. Me encanta que te lleva a extremos muy demandantes como cantante pero, a la vez, a momentos musicales bellísimos. Quiero aprender a no excederme en las coloraturas, en ser fiel a lo que escribió y darle el balance de adornos e intensidad que requiere.

¿Tuviste alguna asesoría especial para montar repertorio rossiniano y belcantista?

Sí, estoy trabajando mucho con la gran soprano Mariella Devia. Siento como si estuviese estudiando con la Callas, porque ella es de ese calibre. Cuando terminé mis estudios en la Accademia della Scala, ella me tomó como alumna. En las clases que llevo con ella vemos escenas de las óperas que serán mi repertorio en un futuro, cercano y lejano. Creo que con mucho trabajo y paciencia, vamos a poder sacar algo muy especial para que lo disfrute el público. Mucho de lo que me enseñó —y que estamos trabajando ahora— me sirvió para poder cantar la Comtesse Adèle. Mis maestros de Cape Town también me ayudaron con la técnica; sobre todo, para las coloraturas.

Y hablando de la actuación en sí, ¿tuviste maestros de teatro? Porque te mueves muy bien en escena...

No, ha sido todo a base de la experiencia de estar en un escenario. Me

“Es muy fácil convertirse en una estrella de la noche a la mañana, pero si no tienes bien cimentada tu técnica y estudias diario, tu carrera será corta”

gusta mucho observar a mis colegas y aprender de ellos. Creo mucho en la expresión corporal y en transmitir a través del cuerpo, además de la voz. Cuando cantas puedes fingir que estás en un estado de ánimo, pero tu expresión corporal dirá lo contrario. Así de poderosos pueden llegar a ser los movimientos que haces en escena.

¿Qué recuerdas de la noche de tu debut? ¿Pasó todo como un sueño o sí recuerdas todo lo que pasó?

Esto te va a causar mucha risa pero, lo que más recuerdo de mi debut fue la caída al suelo, cuando me tropecé con mi propio vestido al bajar las escaleras durante la obertura. La sensación de estar en el escenario del Met y que pasara eso fue algo que me enseñó mucho. Soy una persona muy positiva así que ví mi caída como una señal para decirme: "Pretty, este don es una responsabilidad muy grande. Tienes que honrar este regalo, ganarte el estar aquí en el MET y ser humilde con este regalo". Se puede decir que fue una especie de aterrizaje de ideas y de darme cuenta donde estaba y para qué.

Luego vino el momento del aplauso después de la primera parte de mi aria 'En proie de la tristesse' que fue, para mí, una confirmación de que iba por buen camino. Me relajé y canté la segunda parte del aria, que tiene la coloratura más difícil del mundo y al terminar de cantarla, todo fue maravilloso. Estoy tan agradecida con Juan Diego Flórez por su apoyo incondicional. Estuvo conmigo todo el tiempo, tranquilizándome, diciéndome que iba bien. Karine Deshayes (Isolier) también fue muy linda conmigo y el resto del elenco. Hubo mucha química entre nosotros y creo que se notaba en escena.

Debo confesar que, de vez en cuando, miraba hacia el público o hacia donde está el telón dorado del Met que tanto vemos en la televisión y me decía: estoy parada justo tras ese telón que tanto añoraba yo ver un día en vivo. Mi sueño siempre había sido cantar en el Met y pararme frente a ese telón para recibir los aplausos. Cuando me tocó salir a recibir los aplausos de la gente, sentí esta enorme ola de cariño, de recibimiento y de estruendo que me llenó y emocionó mucho. Fue una bienvenida hermosa y sentir que la gente siempre va a esperar lo mejor de mí y yo se los quiero dar. Joyce DiDonato me escribió días antes y me dijo que disfrutara al máximo esa primera vez, ese debut, porque es algo que sólo se vive una vez en la vida.

¿Nos podrías platicar un poco de tus inicios. ¿Cómo te acercaste a la ópera?

Bueno, como sabes, yo soy de Sudáfrica, de un lugar a 5 horas de Johannesburgo llamado Piet Retief. Tengo tres hermanos y soy la mayor. Mi familia siempre ha cantado en la iglesia de nuestro pueblo y, en las noches, a mi madre y a mis tías les gusta cantar himnos en casa. Así que mis hermanos y yo cantamos desde pequeños. Mi abuela me enseñó todas las canciones que tenía que cantar en la iglesia. Como el templo está lejos de donde vivimos, en el camino íbamos memorizando con ella la música y los textos de lo que cantaríamos en la misa, así que creo que eso me ayudó a absorber rápidamente la música. También me dio la confianza para pararme enfrente de la gente y cantar, ya que eso tenía que hacer en la iglesia.

En aquel entonces yo no sabía nada sobre la ópera; ni siquiera tenía idea de que existía un mundo fuera del pueblo donde vivía. Un día estábamos sentados frente a la televisión, viendo una telenovela sudafricana, y uno de los anuncios que pasaron fue de British Airways. Tenía una música tan hermosa y un caballo corriendo. Tenía yo 16 años y esos 10 segundos bastaron para atraer mi atención y algo cambió dentro de mí.

Al día siguiente fui con uno de mis maestros en la escuela y le platicué sobre este anuncio y esa música maravillosa y me dijo: eso se llama "ópera". ¿Se puede cantar así?, le pregunté. Sí, me respondió, con el entrenamiento necesario en una escuela de música. Fue entonces cuando dije: ¡eso es lo que quiero hacer en mi vida!

¿Recuerdas cuál era el fragmento de música del anuncio?

¡Por supuesto! Era el dúo de las flores de *Lakmé*.

¿Qué más te dijo tu maestro?

Él no estaba muy convencido de que me dedicara a cantar. Me dijo que tenía que terminar mis estudios de economía y matemáticas



La Comtesse Adèle en *Le Comte Ory* de Rossini
Fotos: Marty Sohl

porque me estaba preparando para ser una mujer de negocios. Fue entonces cuando le dije: lo siento, pero creo que lo que realmente quiero es cantar ópera. Entonces me sugirió que me uniera al coro de la escuela y que, de ese punto podría partir y ver si tenía voz y talento.

Pasaron unos meses y mi maestro me dijo que no me veía aptitudes para cantar pero que haría lo posible para ayudarme a encontrar mi camino. Tiempo después me dijo que el Departamento de Educación estaba iniciando un programa para iniciar a los jóvenes en la ópera. Decidí enseñarme a mí y a una amiga mía el dueto de *Lakmé* y fuimos las primeras dos estudiantes de ópera en mi escuela. Lo impresionante es que no teníamos pianos; era una escuela comunitaria sin muchos recursos. Mi única imagen de un piano, hasta ese entonces, venía de las películas. Así de alejados estábamos del mundo de la música clásica. Lo que aprendí a cantar lo hacíamos *a capella*.

Durante seis meses trabajamos mucho, consiguieron un piano y estábamos listas para los concursos. Para 2002, le pregunté a mi maestro de música si podía ya poner un aria de ópera y me dijo que sí. Así que puse el aria de Despina 'Una donna a quindici anni' de *Così fan tutte*. Fui la campeona nacional de Sudáfrica en la primera competición escolar de ópera.

Luego continué con mis estudios de música en Cape Town y mis padres me ayudaron a seguir mi sueño. Ahí fue donde comencé a estudiar con mi maestra de canto, Virginia Davies. Ella me enseñó a cantar con libertad, aceptando tu propia voz, tu sonido particular, sin fingir tener una voz que no es la tuya. Cantar tiene que ver con la fe y con saber jugar varios juegos mentales contigo mismo. Uno nunca se va a escuchar como los demás te oyen. Hay que aprender a trabajar con eso. Mi maestra también me ayudó a quererme a mí misma tal como era y, en el camino, me introdujo a la figura de la gran Maria Callas.



En su debut, con Juan Diego Flórez como Ory

Cuéntanos acerca de tu experiencia dentro de la Accademia della Scala.

Fue algo verdaderamente fantástico. Una experiencia llena de aprendizaje. Entré en noviembre de 2009 y terminé mi entrenamiento en junio 2011. Luego me surgió un contrato con el Teatro alla Scala y por eso me quedé en Milán hasta 2012.

Cuando llegué, quise absorber al máximo todo en mis clases. Grababa todo para aprender lo más que pudiera. Fui a todos los ensayos y observaba todo. Me siento muy agradecida con la gente de La Scala porque ellos creyeron mucho en mí. Yo quería estudiar y aprender todo lo que pudiera en esos dos años y ellos me facilitaron las cosas para que yo pudiera desarrollarme como cantante. Porque es muy fácil convertirse en una estrella de la noche a la mañana, pero si no tienes bien cimentada tu técnica y estudias diario, tu carrera será corta. Debes tener las bases musicales y la madurez personal para ser un artista.

Stéphane Lissner (el intendente de La Scala) habló con Mariella Devia y le dijo que yo tenía voz para cantar *bel canto* y para poder ser una de las cantantes que podía continuar con su legado. Le preguntaron si quería enseñarme y ella aceptó. Tomó un vuelo desde Roma para escucharme. Canté para ella 'Qui la voce' de *I puritani* y no podía creer estar frente de mi modelo a seguir. Terminé mi aria, se acercó a mí, me dio la mano y dijo: "Va bene! Ci laboreremo!" ("¡Muy bien, trabajaremos!")

Devia era una de mis cantantes favoritas y la conocí en mis años de universidad en Sudáfrica. Estaba estudiando la Adina de *L'elisir d'amore* de Donizetti y conseguí su grabación de esta ópera con Roberto Alagna de Nemorino. Me fascinó su voz y pensé que era una cantante muy particular. Yo quería cantar como ella.

He tenido cinco o seis clases con ella desde entonces, sobre todo porque ella sigue cantando y es difícil compaginar nuestros horarios. Pero cada vez que estoy con ella trato de aprender todo lo que me dice y corregir lo que está mal. Trabajamos mucho cuando nos vemos y yo creo que en unos años se verán los resultados.

También recibiste algunos consejos de Mirella Freni...

Sí, he sido bendecida por la presencia de varios ángeles en mi vida y ella fue uno de ellos. En Sudáfrica tuve la oportunidad de conocer también a Renée Fleming cuando fue a cantar a Johannesburgo. Hice una *master class* con ella y le canté *I puritani*. Me dijo que trabajara mucho y que explorara el repertorio belcantista. Lo mismo me dijo Freni, así que ése es y será mi camino.

Además de Rossini, ¿qué otros compositores has cantado o estás preparando?

He cantado Norina de *Don Pasquale* de Donizetti en La Scala, en Sudáfrica hice Magda de *La Rondine* de Puccini, Micaëla en *Carmen*, Fiordiligi en *Così fan tutte*, *Manon* de Massenet y repertorio para soprano lírico, en general. Haré *Lucia di Lammermoor* muy pronto, y le pedí a Mariella Devia que la trabajara conmigo. Me dijo que sí pero que iríamos poco a poco. La cantaré en Sudáfrica en un teatro chico. Prepararé Adina, *Giulietta de I Capuleti e i Montecchi* de Bellini y Juliette de *Roméo et Juliette* de Gounod.

Sobre Operalia 2011, ¿por qué decidiste cantar el aria de una ópera tan poco conocida como *Beatrice di Tenda* de Bellini?

Estuve cinco años mandando solicitud para que me aceptaran en Operalia y no me aceptaban. Creo que era porque veían que todavía no estaba lista para un concurso de esa importancia. Cuando por fin me aceptaron pensé que sería mejor cantar algo que no fuera común; hay muchísimas arias bellas que no son tan famosas y que son igual de lucidoras y difíciles que las conocidas. Encontré un día esta aria, me encantó y decidí que sería lo que cantaré en la final. Además, es un aria que podía mostrar las cualidades de mi voz y lo que podía hacer con ella.

En Operalia cumplí otro de mis sueños al ser escuchada y dirigida por Plácido Domingo. Fue muy hermoso el momento en el que le dije al maestro Domingo que cantaré el aria de *Beatrice di Tenda* y él me dijo: "No la conozco así que yo también me la tendré que aprender". Es un ser maravilloso.

¿Qué planes tienes para 2013 que nos puedas compartir?

Este año lo quiero dedicar a seguir estudiando, aprendiendo y preparando mi repertorio. Haré conciertos y continuaré con los roles que ya te había comentado: Lucia, Giulietta, Adina, etcétera. Puro *bel canto*. ●